

Obra del Chileno Egon Wolff Recorrió Tres Ciudades Japonesas

- Con escenas y personajes agregados, la versión nipona de «Flores de papel» se presentó en Osaka, Kyoto y Tokio. El director Mitsuya Miyauchi se interesó en ella luego de ver una representación en Suecia.

Diez personajes y siete escenas agregadas a los seis cuadros originales tiene la sorprendente versión japonesa de «Flores de papel». La conocida obra del dramaturgo Egon Wolff que se ha convertido en la obra chilena más representada en el extranjero, fue vista en Suecia por el director japonés Mitsuya Miyauchi, quien luego la adaptó para el Teatro Pistora. «Kami no Itana», que es la traducción japonesa para «Flores de papel», fue presentada en tres de las más importantes ciudades de Japón: Osaka, el gran centro industrial; Kyoto, el centro artístico y cultural; y Tokio, la gran metrópolis.

Aunque «Flores de papel» es una obra difícil de asimilar aun para un público chileno, tiene gran atractivo para grupos teatrales extranjeros por la intensidad de su conflicto dramático y porque la estrecha unión entre texto y signos visuales (las flores de papel que inundan progresivamente el escenario) le otorga valores teatrales acordes con las tendencias del teatro moderno más experimental y exigente.

A la dificultad que implica un lenguaje teatral altamente simbólico, se unían en Japón circunstancias que impedían captar en forma espontánea los elementos centrales de la obra: las profundas diferencias sociales y la violencia. La sociedad japonesa de postguerra ha eliminado las diferencias sociales. El inmenso esfuerzo realizado para lograr la reconstrucción del país y el posterior bienestar, unieron a todo Japón eliminando diferencias sociales, económicas y culturales. Un conflicto de relación que se basa en extremas diferencias de clase carece de un correlato social para la mayoría del público japonés de hoy. La segunda dificultad era la captación del clima de violencia, contenida primero pero paulatinamente más explícita después, que lleva a la destrucción del sistema de vida de Eva.

Independientemente de cual haya sido su actitud durante la enajenación colectiva que son los períodos de guerra, el pueblo japonés rechaza íntimamente la violencia. Es probable que

existan muchas formas de presión psicológica o social que conlleven grados de violencia, pero eso no llega a tener expresión directa. Hasta en las formas más cotidianas de relación y de lenguaje están eliminadas las expresiones explícitas de rechazo o de negación. Pero a pesar de estas dificultades, el Teatro Pistora se entusiasmó con «Flores de papel» por el desafío central que implica representarla y porque contiene múltiples sugerencias que tienen plena validez en el Japón actual. Si bien es cierto que no hay diferencias sociales notorias y que, como regla general, se elude la violencia, también es cierto que es una sociedad que está en una etapa de profundos cambios, pues ya ha terminado la epopeya de la reconstrucción y ahora se enfrenta a diferentes presiones internas y externas.

En este contexto puede entenderse mejor el esfuerzo del director Miyauchi por hacer más accesible al público japonés una obra de valiosas sugerencias, pero creada sobre presupuestos o claves difíciles de captar. Por eso estimó necesario agregar escenas y personajes que mostraran el contexto de algunas situaciones que el público sudamericano capta e interpreta en forma espontánea.

La versión del director Miyauchi se inicia con una coreografía que sugiere el encuentro con las fuerzas telúricas y míticas latinoamericanas. Amenazantes movimientos característicos de la danza moderna, música de resonancias andinas y juegos de luces con predominio de tonos verdes crearon el clima inicial. En sucesivas escenas intercaladas entre los seis cuadros originales de la obra, se muestran aspectos de la vida de la gente pobre, sus estrategias para obtener algún dinero y el contraste con los sistemas, más eficaces pero ilícitos, de la gente más acomodada. Situaciones que el desarrollo del conflicto original explaya aparecen aquí con un tono gracioso y a ratos pícaro, como la preocupación de los vecinos por saber qué sucede en el departamento de Eva, antes silencioso durante el día, o la forma en que una pareja soluciona el problema de no poder dormir en la noche por los ruidos de Beto al transformar los muebles de Eva.

El tono general de las escenas agregadas es humorístico. Implícitamente se sigue el esquema de las representaciones de teatro tradicional japonés: las obras de Teatro Noh, el más refinado y de mayor intensidad, se presentan en programas conjuntos con obras de Kyogen, teatro popular humorístico. Las obras de Kyogen son breves y, al modo de los antiguos entremeses del teatro español, permiten aliviar el clima trágico y ritual del teatro Noh.

Las adaptaciones son un recurso frecuente del teatro contemporáneo,

pero en esta tan intensa «adaptación» que incorpora una especie de obra paralela con la que se altera el ritmo básico de la obra original, veo una característica constante de la cultura y del arte de Japón: toma elementos valiosos del arte extranjero y los adapta al espíritu y a las formas propias de las tendencias tradicionales.

En el país del origami, arte de formar figuras con hojas de papel, y donde la flor es parte esencial del sentido estético de la vida, una obra cuyo principal recurso teatral es la utilización de flores de papel, debería tener características muy propias. Y así fue. El actor Atsushi Yamanaka, que representó a El Merluzo, o Beto, hizo efectivamente en el escenario las flores que pide el texto, y aun contando con que deben ser bastas, les dio una aspera belleza. Los conjuntos de flores de papel con que a través de las escenas se va transformando el departamento de Eva, tuvieron una poderosa y extraña fuerza expresiva. Manteniéndose dentro de la ruda y dudosa belleza de flores de papel de diario hechas por un hombre que más busca destruir un orden precedente que construir uno nuevo para la mujer que ama, los grupos de flores llegaron a una especie de gran explosión final en la que una verdadera catarsis de inquietantes objetos de papel inundó el escenario.

La actriz Mitsuko Maeda hizo una muy buena interpretación de Eva. Mostró gran aplomo cuando Eva es la mujer segura de sí misma; luego matizó con delicadeza sus reacciones ante el posible interés amoroso de Beto y llegó a mostrar convincente y contenido dolor ante la destrucción de todo su mundo anterior y ante la incertidumbre de lo que podría reemplazarlo.

El actor Atsushi Yamada, en cambio, tuvo dificultad para expresar la dureza de Beto. Aunque comprendía bien su papel, le faltaban formas de amabilidad y de japonesa dulzura que desequilibraran al personaje. Pero el sentido general de su relación con Eva quedó claro y quizá su actuación fue un buen puente entre el duro resentimiento de Beto y el rechazo japonés a las actitudes de violencia.

Interesante y significativa fue la versión del director Miyauchi para «Flores de papel». Desde un punto de vista dramático, yo habría preferido que él empleara la muy depurada técnica del teatro japonés para lograr intensidad en sus escenas aclaratorias y el uso de un sistema que junta el tono elevado y trágico con las formas populares humorísticas, hicieron de esta versión de «Flores de papel» un espectáculo más fácilmente accesible a su público y una buena expresión de la constante síntesis de las formas foráneas con las propias en el arte japonés.

Agustín Letelier, desde Japón.

Obra del chileno Egon Wolff recorrió tres ciudades japonesas [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Obra del chileno Egon Wolff recorrió tres ciudades japonesas [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile